

Una Revelación Sensacional El Monopolio de la Enseñanza

LA SESION PARLAMENTARIA DEL VEINTINUEVE DE MAYO pasará a la historia por razones muy distintas de las que supo valorar el público sensacionalista. Ni la retirada del Copey, ni la proposición González Cabrera sobre el monopolio estatal en la formación del Magisterio tienen, a nuestro entender, el valor de las declaraciones ocasionales —sin duda precipitadas e imprudentes— de los representantes Luis Lander y Andrés Eloy Blanco. Se descorrió, tal vez sin querer, una cortina; y se dejó entrever en la trastienda de la mayoría todo un pavoroso panorama de monopolio estatal de la enseñanza, muy superior al de Hitler y Mussolini.

Hagamos memoria de los incidentes centrales de la sesión. Se había perdido a la mayoría una interpretación de la voz *esencial* al hablar de la función docente del Estado. Con la autorizada respuesta de Dubuc quedaba en claro *que no se trataba de un derecho exclusivo del Estado*. Siguió la discusión en los tonos más cordiales y se dió también a la voz *orientar la enseñanza* una significación relativamente aceptable bajo el punto de vista de la doctrina católica. El comunista Machado, partidario de un control perfecto de la enseñanza por parte del Estado, encontraba la discusión versallesca y amanerada de puro cortés... y señaló la probabilidad de convenios e inteligencias de trastienda entre la oposición y la mayoría.

Entretanto pasaba desapercibida una adición gravísima propuesta al artículo 53 por el diputado González Cabrera: *El Estado podrá establecer como función exclusivamente suya la de formar el Magisterio y el Profesorado*. Se suponía destinada al fracaso por haber sido negada en segunda discusión, casi en la misma forma, por el voto de la mayoría.

Llegada la votación se aprobó el artículo 53 sin las enmiendas propuestas y sorprendentemente una buena parte de la mayoría dió su aprobación a la adición González Cabrera.

Se pidió nueva discusión de esta proposición y se negó tras un violento debate, apoyándose la negativa en el detalle de que no se trataba de un nuevo artículo, sino de una mera adición.

En el calor del debate inmediato se dijeron muchas cosas imprudentes. Lo más grave, a nuestro entender, fué lo que expresó Luis Lander. El no había dado su voto a la adición González Cabrera por creerla innecesaria. Estaba incluida en las expresiones de los artículos aprobados. Lo que corroboró a su vez en la misma forma Andrés Eloy Blanco.

La gravedad de estas explicaciones está en su manifiesta oposición a cuanto oficialmente se había dicho a lo largo del debate. Porque si en los artículos aprobados está implícito el derecho del Estado a monopolizar la formación de los Maestros y Profesores, síguese en lógica elemental que, cuando lo estime oportuno, el Estado podrá monopolizar toda la instrucción pública.

¿Se ha sancionado, por lo tanto, en la tercera discusión de la Carta Magna *el monopolio de la enseñanza*? ¿Se ha querido engañar a la oposición y al pueblo con fórmulas ambiguas declarando *que se respeta la libertad de enseñanza* y facilitando los recursos legales para hacerla perfectamente notoria?



¿Es esta la sinceridad del partido mayoritario? En tal caso es necesario concluir que se utiliza profesionalmente la ambigüedad y el disimulo para aniquilar en Venezuela toda clase de libertades; comenzando por la libertad religiosa y la libertad de enseñanza.

Otros suponen que las expresiones de Lander y Blanco —ocasionales y precipitadas— no reflejan la opinión de los jefes de la mayoría, que fueron los primeros sorprendidos de la indisciplina de la fracción mayoritaria. Mas vale pensar bien en materia tan grave y de consecuencias tan vitales para el porvenir del país y para la valoración de los dirigentes de la mayoría.

Deberes morales ante la prensa impía

ES UN HECHO IMPRESIONANTE para todo testigo reflexivo de nuestra vida pública el auge que ha alcanzado en Caracas la prensa sectaria, anticatólica y aun la explícitamente comunista.

Semanarios políticos y humorísticos, diarios tabloides escandaleros y estrepitosos; y hasta rotativos matutinos, semidoctrinarios y semicomerciales, de admirable presentación y técnica de propaganda, han surgido en pocos años frente a los diarios comerciales de factura clásica y mentalidad liberaloide. Y si es verdad que no han arrebatado aún a estos últimos la primacía en la publicidad comercial, a primera vista aparece, al menos en la capital, que les van arrebatando día a día la preferencia de los lectores de la clase media y del sector obrero.

Reconozcamos paladinamente este mérito a la propaganda comunista, fiel a la consigna de Lenin que gritaba angustiosamente: *prensa, prensa, prensa*. El escaso contingente político del comunismo venezolano cuenta proporcionalmente con la más hábil prensa de la capital: *El Popular*, *El Morrocoy Azul*, *Ultimas Noticias*, *El Nacional*... Admira la fidelidad con que esta prensa, en diversos matices, obedece las consignas del soviét, sirviendo la doctrina comunista en dosis moderadas pero constantes, diluida, sobre todo, en la intención de los titulares, en el relieve de las noticias favorables a Rusia, en la tergiversación sistemática del pensamiento de sus adversarios, en la continuada caricatura y desprestigio de todo lo que es valor católico, en la descarada exaltación de todo prestigio, por menguado que sea, con tal de que revista el carácter anticatólico, filocomunista o comunista.

Es difícil imaginarse una utilización más hábil de la mentira con visos de verdad. Y es curioso advertir que aun los lectores que al tomar en sus manos *Ultimas Noticias*, dicen en público: *Vamos a leer las Ultimas Mentiras*, compran a diario el tabloide escandalero, con la excusa de que "*son muy interesantes los chismes de la cocinera*". La noticia gráfica y literaria está presentada con amenidad, brevedad y atractivo. Y sería injusticia negar que los redactores de nuestra prensa comunista han dado lecciones de técnica publicitaria a toda la prensa de Caracas. Con indudable perspicacia han utilizado la experiencia y la concentrada maligna intención de un grupo inteligente de rojos españoles que la política arrojó a nuestras playas.

Tal es el hecho, que merece reflexión de los sectores católicos consicentes y aun de todos los patriotas sinceros; porque, como lo demuestra esa misma prensa, interesa más a los comunistas venezolanos lo que sucede en Moscú que lo que acontece en Venezuela.